

decir, no está exenta parte de la historia de las mujeres). Acento que se refuerza con la dedicación a una mujer, su hermana, y la justificación de una obra que respondería al pedido explícito de sus lectoras: “¿para cuándo un libro dedicado a nuestras mujeres?”

En fin, el tema estaba en el aire, era título cantado para el primer puesto de ensayo de la temporada y pobló las playas locales a pesar de los contundentes setecientos veintidós gramos que agregaba al bolso de bañistas y bañistas. ¡Pigna tenía que ser!

Laura Fernández Cordero
(UBA-CeDInCI-CONICET)

A propósito de Gabriel Di Meglio, **Historia de las clases populares en la Argentina. Desde 1516 hasta 1880, Tomo I, Buenos Aires, Sudamericana, 2012, 480 pp.**

El reciente libro de Gabriel Di Meglio trasluce desde el título su propósito pero también deja entrever por lo menos dos elecciones o definiciones que el autor debió tomar para concretar una obra de estas características. En primer lugar la definición del sujeto a seguir históricamente: las clases populares. Un término que Di Meglio reconoce como “arbitrario y un poco impreciso”, con una vaguedad que, lejos de ser meramente negativa, le permite incorporar toda una serie de grupos populares (y de allí el plural: clases) que se caracterizan por su heterogeneidad. Ahora bien, ¿quiénes conformaban esos grupos? Entre las demarcaciones que señala el autor encontramos que en su gran mayoría no eran blancos, no contaban con respetabilidad social y se encontraban en una relación de subordinación con otras clases.

La segunda definición que presenta el título es el recorte del espacio y el tiempo. Se indica que el libro tratará sobre la Argentina entre 1516 y 1880. Sin embargo, tal como lo señala Di Meglio, en buena parte del tiempo que toma el libro la Argentina “no era ni siquiera un proyecto”. La proyección retrospectiva ha sido en este caso una decisión tomada desde el plan inicial de la obra, que pretendía abarcar hasta la actualidad con el aporte de Ezequiel Adamovsky (finalmente publicado como una segunda parte individual). Sin embargo, este mapa anacrónico no impidió a Di Meglio sumar otras regiones cuando era oportuno. Además, no parece menor señalar que el libro pretende llegar a un público amplio de manera tal que un título más ajustado a la realidad his-

tórica suponía seguramente un paso atrás a la hora de seducir a los futuros lectores.

El cuerpo del libro consta de siete capítulos divididos en dos partes tomando a la Revolución de Mayo como quiebre. El relato en general sigue un recorrido cronológico que se centra en las problemáticas específicas que condicionan la vida de las clases populares. Para ello, el autor recaba en los aportes de la historiografía que en las últimas dos décadas ha generado una infinidad de trabajos sobre regiones y tiempos específicos. Estos aportes son recopilados en un ensayo bibliográfico que cierra el libro y da cuenta de la trascendencia de los nuevos trabajos historiográficos que en buena medida hicieron posible la realización de la obra, impensable hace apenas tres décadas.

De todos modos, el libro se destaca al constituir un logrado intento de cubrir un espacio historiográfico de encrucijada en la medida que se propone la difusión de una serie de saberes académicos pero no por ello se resigna a perder la complejidad que suponen los textos de historiadores profesionales. Sin caer en los maniqueísmos tradicionales que configuran la trama de sentidos de los libros históricos más vendidos, Di Meglio busca llegar a un público amplio desde un relato que encuentra en su vivacidad uno de los mayores méritos en contraste con aquellos clásicos que versaban sobre “el pueblo” pero que finalmente terminaban tratando históricamente a dicho “pueblo” como una entelequia que tenía por intereses aquellos que el historiador atribuía o entendía oportunos. Di Meglio repone a los sujetos y grupos vivos, con sus problemáticas cotidianas, sus padecimientos y sus conflictos porque, claro está, no se trata de una historia de las clases populares que se agota en ellas mismas sino que estamos ante un relato que dimensiona el contexto en que dichas clases actúan y sobre todo disputan sus intereses.

En estas dos últimas características del libro, su tratamiento histórico y su construcción relacional, encontramos una señal que entendemos positiva a la hora de construir un abordaje histórico de las clases populares. Estas posicionan al libro de Di Meglio en un lugar particular que lo aleja de los primeros relatos que entendían a la multitud y a su acción como irracional e impulsiva pero también de aquellas otras más cercanas temporalmente que de forma prejuiciosa atribuían un destino inequívoco para las clases populares y por tanto estudiaban los procesos históricos reales contrastándolos con ese supuesto destino para entender, en casi todos los casos, por qué no

se había producido lo que se entendía que debería haber pasado, o para decirlo en otras palabras, en qué se había fallado. De este modo, al estudiar lo que efectivamente ocurrió, con pulso microhistórico pero con preguntas amplias, crecen las posibilidades de interpretar las propias lógicas de acción o los intereses concretos que guían en numerosas ocasiones la agenda de las clases populares.

Justamente y para cerrar estas breves líneas, es destacable la pregunta que guía el final del libro cuando se repone la posibilidad de encontrar en la clase obrera argentina que se forjará posteriormente, una serie de líneas históricas que trascienden barreras que demarcaban las propuestas que entendían a los inmigrantes como el punto de partida. Al parecer, las prácticas previas de las clases populares conformaron también una experiencia que no merece descartarse ante la llegada de los inmigrantes sino que ocupará un lugar, secundario en muchos casos, pero un lugar al fin en las nuevas prácticas de las clases populares en la Argentina de masas.

Fernando Gómez
(UBA-CONICET)

A propósito de Ezequiel Adamovsky, **Historia de las clases populares en la Argentina. Desde 1880 hasta 2003, Tomo II, Buenos Aires, Sudamericana, 492 pp.**

Historia de las clases populares en la Argentina es una extrañeza en un campo disciplinar poco acostumbrado a emprendimientos que se salgan de los marcos de las monografías y las compilaciones, algo que comparte con los demás títulos de la colección “Historia Argentina”. Asimismo, que las protagonistas de sus más de cuatrocientas páginas sean las clases populares agrega un plus a aquella grata extrañeza. Por si esto fuera poco, el libro se caracteriza por una prosa fluida que prescinde por completo de citas y referencias bibliográficas, como un gesto para seducir a lectores/as no moldeados/as por el oficio de historiador/a.

Una primera advertencia: el libro reseñado es la segunda parte de una historia que, lejos de haber comenzado en la década del ochenta del siglo XIX, se remonta a los primeros años del siglo XVI. Pensado en un comienzo como un libro en coautoría, la acumulación de páginas terminó perfilando dos tomos, el primero de los cuales estuvo a cargo de Gabriel Di Meglio. Cada uno de los volúmenes muestra las mar-



cas de un origen común que nos invitan a leer la historia completa. Sin embargo, cada uno tiene su propia identidad expresada no solo en el contenido sino también en su morfología.

El tomo II de *Historia de las clases populares...*, con un clásico criterio cronológico, distribuye sus doce capítulos entre tres partes. La primera, que comprende el período 1880-1945, agrupa los cinco capítulos iniciales. Los tres siguientes conforman la segunda parte del libro, abarcando los años que transcurren entre 1945 y 1973. La tercera parte reúne los últimos cuatro capítulos que van desde 1973 hasta 2003. Las motivaciones de esta subperiodización no son explicitadas, aunque podemos imaginarnos que los tres arcos temporales cubren los distintos tipos de regímenes de dominación y acumulación capitalista predominantes, en cuyo marco se desarrolló la historia de las clases populares.

Las primeras páginas refieren a una historia que se desarrolló en el contexto de un capitalismo argentino que se desplegaba al ritmo de su incorporación al mercado mundial como productor-exportador de bienes agrícola-ganaderos. En esta primera parte, el autor presenta, con un claro acento polanyiano, los rasgos característicos que desde entonces acompañaron al país emergido tras “la gran transformación”. Ya en estas páginas entran en escena los tópicos que cruzarán transversalmente todo el libro: el perfil de las clases populares, sus condiciones materiales de existencia, sus formas de organización y lucha, sus ideologías e identidades, las tensiones entre la cultura popular-plebeya y la cultura de masas, los clivajes no clasistas (étnicos/raciales, sexo/género, generacional, campo-ciudad, ecológico). Otras temáticas igualmente recurrentes son los perfiles estatales (represión y ampliación/deterioro de la ciudadanía), las formas de gobierno y sus políticas hacia las clases populares, las formas de explotación, las prácticas represivas paraestatales. Uno de los aportes específicos de este apartado gira en torno a la desmitificación de ciertas imágenes como el “crisol de razas”, la “blanquitud” y la “modernización”, empresa que el autor ya encaró en su *Historia de la clase media argentina*. Otros aportes refieren a la violenta creación de los mercados de tierras y de fuerza de trabajo, al rol protagónico del movimiento obrero de corte clasista, la vigencia de ideologías de izquierda (anarquismo, socialismo, sindicalismo revolucionario, comunismo), las tensiones entre la cultura popular y la de masas en experiencias como el tango y el fútbol.

La segunda parte, cuyos perfiles estaban moldeados por un capitalismo que tuvo que satisfacer sus ansias de acumulación vía sustitución de importaciones, gravita en torno a una experiencia que, producida en gran parte por el accionar de las clases populares, condicionó el devenir de la sociedad argentina en todos sus planos: el peronismo. El impacto de dicha experiencia fue tan fuerte que cambió radicalmente la cultura política heredada, dando origen al clivaje peronismo/antiperonismo. Durante aquellos años, dos fueron los momentos de fuerte plebeyización: las jornadas de octubre de 1945 y la resistencia post 1955. Hacia finales de este período el mundo obrero vivió la revitalización del sindicalismo clasista y la emergencia de una contracultura rockera.

La tercera parte abarca todo el ciclo neoliberal, desde su prehistoria hasta su decadencia. Durante los primeros años de este período el Estado mostró su perfil más represivo y preparó las condiciones para el ingreso triunfal del capital financiero, con sus políticas de exclusión y descolectivización. El movimiento obrero fue drásticamente debilitado por la masiva ola de despidos. El deporte, la música y la religiosidad popular también sufrieron cambios. A la vez que el peronismo sobrellevó grandes transformaciones, el territorio barrial y las “redes clientelares” remplazaron a los sindicatos y la “burocracia sindical”. Sin embargo, una masa de desocupados se animó a desobedecer al desempleo, poniendo en pie un nuevo movimiento: el movimiento piquetero. No pocos elementos de esta identidad estuvieron moldeados por ideologías y tradiciones de izquierda. Las últimas líneas del libro se ocupan de las jornadas decembrinas de 2001 y de la posterior “normalización democrática”.

Hasta acá lo que se puede resumir del contenido *material* del libro en una breve reseña. Pero, ¿cuál es su espíritu? ¿Qué ambición le da sentido?

Con este libro el autor ofrece una historia de la sociedad argentina, con sus avatares y transformaciones, desde la perspectiva de las clases populares. Busca y logra reponer la agencia de estas últimas en la historia de nuestro país. La pluma con la cual el autor narra esta historia está informada por el programa de estudio de las clases subalternas, inspirado en las notas de Gramsci y la obra de Guha. Así pertrechado, el autor va al cruce de la historiografía de los “sectores populares”, del cual sale airoso. En esta línea, logra mostrar el constante hacerse de estas clases, la continua redefinición de sus fronteras superiores en torno a su relación anta-

gónica con las clases dominantes. Los carriles sobre los cuales discurre su narrativa son dos: 1) la desigualdad persistente moldeada por el ordenamiento social capitalista, inaugurada con la gran transformación y; 2) el binomio de tendencias contrapuestas en torno a integración/antagonismo, donde se vislumbra la influencia de la obra de Daniel James. Despunta un tercero, aunque algo rezagado, con el poder clasificador del Estado. Logrando de esta forma una sólida coherencia argumental.

En la columna del *debe* podríamos señalar que el libro no logra resolver satisfactoriamente dos tensiones. La primera refiere la dificultosa convivencia del consabido carácter discontinuo que presenta la historia de las clases subalternas, con la pretensión de presentar una historia *continua* para todo el período abordado. La consecuencia de esta tensión irresuelta es que en muchos tramos las protagonistas de esta historia inadvertidamente son desplazadas de la escena por el protagonismo de las élites, el Estado, las clases dominantes. En este punto un giro benjaminiano enriquecería el relato. La otra tensión es casi ineludible en el marco del gran trabajo de síntesis encarado por el autor. Aunque el libro se caracteriza por la asimilación de bibliografía “clásica” y reciente, algunos tramos interpretativos del libro reproducen sentidos comunes provenientes de las líneas historiográficas hegemónicas en el campo. Ejemplos de esto son la temporalidad del anarquismo, el carácter heterónimo del movimiento obrero durante la segunda mitad de la década peronista, la informalidad absoluta del partido peronista, entre otros. Aquí la lectura en los márgenes del campo disciplinar brindaría elementos para desandar aquellos sentidos comunes.

Por supuesto, estas observaciones no quitan valor a un libro que esta llamado a ser una referencia obligada para los y las estudiosas interesadas en la historia de las clases populares en la Argentina del largo siglo XX.

Agustín Nieto
(UNMDP/Gestar)

A propósito de Gerardo Leibner, **Camaradas y Compañeros. Una historia política y social de los comunistas del Uruguay**, Montevideo, Editorial Trilce, 2011, 632 pp.

El libro de Gerardo Leibner **Camaradas y Compañeros. Una historia política y social de los comunistas del Uruguay** salió a la luz en el año